



ACERCA DEL PLURILINGÜISMO

Ernesto Garrote Domingo

Si bien Chile está situado en el llamado "confín del mundo" según el decir de algunos, no es menos cierto que hoy esta antigua noción ha perdido toda su vigencia.

Tal es así como, actualmente, nuestro país está asociado o relacionado, inevitablemente, con todo el mundo. Mencionemos, a modo de ejemplo:

- Mercosur
- La Unión Europea
- A.P.E.C.
- Tratados de Libre Comercio bi-laterales (Chile-Canadá)
- Convenios Científicos
- Asociaciones Universitarias
- etc.

Lo anterior implica una creciente circulación de productos, materias primas, tecnologías, servicios, y, por supuesto, lo más importante: la circulación y el contacto de las personas.

Estas nuevas situaciones involucran, cada día más, una enorme intercomunicación a todo nivel; todo el quehacer del hombre enfrenta cambios. Hacer frente a este nuevo mundo de contactos y de intercomunicación hace también obligatoria la urgente necesidad de conocer -cuando no poseer o dominar- las lenguas extranjeras. Esta realidad es hoy una prioridad de interés tanto privado como público: de ahí la importancia del rol del plurilingüismo en el proceso de desarrollo de Chile y de la perentoriedad de su (re) incorporación al sistema escolar. Jacques André Tschoumy afirma, con respecto a la Unión Europea: "être européen demain, signifiera parler trois (3) langues: une maternelle et deux étrangères".

Vivimos en un mundo en el que las situaciones de lenguas en contacto están adquiriendo un carácter generalizado y masivo. Individuos, asociaciones, países, regiones se ven confrontados a la necesidad de tomar en cuenta la realidad de las lenguas extranjeras.

Por lo tanto, el conocimiento de lenguas extranjeras no podría ser considerado un privilegio al que sólo tengan acceso los más beneficiados.

Uno de los objetivos fundamentales del plurilingüismo apunta a la idea senghoriana del "diálogo de las culturas", es decir, a la "promoción y comprensión de los pueblos".

El intercambio incesante y continuo entre las diferencias culturales constituye - sin duda - un rasgo del mundo actual. El diálogo de las culturas, a través del plurilingüismo, tiene por vocación querer afirmar, consolidar y enriquecer las diferencias culturales.

El plurilingüismo abre los caminos a una mejor y más profunda comprensión internacional; busca conjugar las ideas para el desarrollo económico y el bienestar de la humanidad.

Aún cuando representa un costo, el plurilingüismo se traduce en una muy buena inversión, llamada a favorecer el desarrollo de la cooperación, de la concertación política y de la solidaridad. No dudamos que Chile se interesa en la promoción de éstos y otros VALORES.

El pluralismo lingüístico está llamado, hoy más que nunca, a poner a la disposición de los usuarios las herramientas para un mejor acceso a las fuentes, al desarrollo y a la innovación, en todo el campo del quehacer del hombre. El plurilingüismo aparece como indispensable para el intercambio del conocimiento científico.

Si Chile está apostando a un justo y mejor desarrollo económico, tendrá forzosamente que conjugar este aspecto con el desarrollo educacional y cultural; tendrá que pensar el desarrollo nacional a partir de VALORES. Así podrá también en el campo político, ayudar a evitar o a atenuar conflictos.

En este orden de cosas, el plurilingüismo puede ser una de las palancas que ayude a crear un nuevo orden de cooperación e intercambio mundial, salvaguardando los intereses y la dignidad de las partes.

Inspirado en el anhelo de lograr una comunidad de mejor desarrollo económico, Chile está moralmente impedido de soslayar la construcción de un nuevo orden cultural y social, al cual una educación en el plurilingüismo contribuye de un modo gravitante.

No permitamos que la noción de prioridad, en las políticas de desarrollo, nos encamine a enfrentar un falso dilema. El desarrollo económico sin el desarrollo social y cultural es una trampa en la que suelen caer algunos economistas o "economicistas", defensores "à outrance" de la economía de mercado "pura y dura". Ello puede arrastrarnos al nacimiento de una sociedad más injusta por cierto, pero lo que es peor, nos puede conducir a una sociedad monstruosa, sin rumbo y sin VALORES.

Por otra parte, el desarrollo cultural sin el desarrollo económico, no deja de ser una ilusión. De ahí la importancia - repitémoslo-, de una educación en VALORES, que promueva el respeto del Otro, como legítimo Otro, en la convivencia nacional e internacional. La interdependencia entre economía y cultura autoriza a sostener que: Chile será económico y cultural o no será.

El nuevo Chile cultural tendrá que respetar y desarrollar, inteligentemente, las diferencias individuales y regionales en un marco de acción solidaria, en la cultura de la fraternidad. André Malraux afirmaba: "Notre problème n'est nullement dans l'opposition des cultures nationales, mais dans l'esprit particulier qu'une culture nationale peut donner à la culture mondiale".

Apuntando a esta idea malrauxiana, las culturas nacionales y regionales tendrían que postular a ser la resultante del conjunto de los valores culturales del planeta (no de los valores económicos). A la edificación de este nuevo microcosmo cultural, podrían contribuir otros microcosmos culturales, a través de sus expresiones lingüísticas, entre otras cosas.

La política cultural de Chile no podrá esquivar el desarrollo del mundo de la edición. Nuestro país tendrá que ser promotor de industrias culturales, vinculadas o asociadas a industrias culturales del mundo entero. En este nuevo desafío, el conocimiento de lenguas extranjeras se hará imprescindible. El mercado del libro tendrá que crear, como en cualquier otro campo, un conjunto de facilidades arancelarias, como las del mercado de la fruta, por dar un ejemplo.

Hermoso desafío cultural, que conforme al modelo de la Unión Europea, podrá poner a disposición de un público masivo, el producto del talento nacional, regional y mundial, aporte indispensable en el desarrollo y promoción de todos.

Hasta ahora, el rol de las industrias culturales ha sido minimizado, cuando no ignorado. Chile tiene abierta la oportunidad, o mejor dicho, la obligación de interesarse en el problema.

CONCLUSIÓN Y PROPOSICIONES

Con el objeto de definir políticas y estrategias para el desarrollo de las "humanidades" y velando por la armonización del sistema educativo, podríamos recomendar e insistir en el derecho de todo educando a tener libre acceso a una educación pluricultural y plurilingüista durante el transcurso de sus estudios regulares. En esta misma perspectiva se podría estimar indispensable, recomendar a las autoridades responsables de la Reforma Educacional en curso, hacer los esfuerzos necesarios para favorecer la generalización de la enseñanza de, a lo menos, dos (2) lenguas extranjeras obligatorias.

Siendo hoy el plurilingüismo una realidad en todos los países económica y culturalmente más desarrollados, no dudamos que recomendar la enseñanza de las lenguas extranjeras, marcará un hito - de los más importantes -, en la búsqueda de las condiciones de pleno desarrollo de todos los chilenos.

BIBLIOGRAFÍA

"Langue et Société", *Commisariat aux Langues Officielles - Ottawa, Canada, 1987-88.*